



ENTREGA No. 80
POEMA DEL GILGAMÉS
EL DRAMA DE AMOR DEL HOMBRE QUE QUISO SER ETERNO
PRIMERA PARTE

En la ciudad de Uruk, **cuando todavía la escritura no se había convertido en letras y comprendía unos trescientos signos de sílabas que había que aprender de memoria;** cuando todavía los **“demonios campaban a sus anchas”** en las noches oscuras entre las estrechas y tortuosas calles, donde por otra parte durante el día se concentraba un ruidoso gentío **“por mor”** de sus actividades comerciales, resultaba espeluznante para sus moradores atravesarlas solos o en unión de otros paisanos, arriesgándose a hallar en ese laberinto de vías que serpenteaban, se cruzaban entre sí, bifurcábanse sin ningún sentido, a encontrarse con algún espectro o **“trasgo”** diabólico que endemoniara agitadamente su existencia.

Era la época en la que los **“dioses y diosas superiores”** no se podían acomodar a la estrechez en que vivían los humanos y requerían en el centro de ese batiburrillo de casuchas y caserones, callejones estrechos que más parecían canales resecos que se podían tocar con ambas manos sus márgenes extendiendo simplemente los brazos, el espacio suficiente para contener no solamente el templo sino el gran patio en el centro del cual se alzaba el **“zigurat”**, torre del mismo. Estos **“monumentos religioso-astronómicos”**, solían tener siete pisos, cada uno de los cuales guardaba una relación particular con uno de los siete planetas. La planta más baja era negra y estaba dedicada al dios **“Ninurta”** (Saturno); la segunda era blanca como era la diosa **“Istar”** (Venus); la tercera estaba pintada de color púrpura, ya que estaba consagrada al dios **“Marduk”** (Júpiter); la planta cuarta, que era azul, era la de **“Nabu”** (Mercurio); la de **“Nergal”** (Marte), la quinta, era de color carmesí; la sexta era completamente plateada, como lo era **“Sin”**, la Luna, y la última y séptima era de oro, consagrada al dios **“Shamash”** (Sol). Además, estos pisos, contando desde el más alto al más bajo, correspondían a los días de la semana.

- Pues bien, pasados los siglos, hace cuatro mil años, **“un excepcional rey”**, que fue el que se encargó de **“imponer el patriarcado”** en su territorio **“desterrando implacablemente matriarcado”** del mismo y teniendo para ello que luchar enconadamente contra la **“esencia femenina”** que hasta entonces era la que había gobernado siempre, aunque fuera valiéndose de subterfugios, en aquel imperio de la antigüedad.

El nombrado rey de Uruk llamado **“Gilgamés”** fue un personaje asombroso: "Un tercio es hombre en Gilgamés, dos tercios son dios. De él, decían sus contemporáneos que **“era sabio, veía misterios, conocía cosas secretas”**.

- ¡Ahí va el bondadoso, el perfecto, el elegido de los dioses! Exclamaba la gente del pueblo cuando lo veían cruzar, magnífico, la plaza de la ciudad y entrar en el templo para presidir los ritos religiosos y esotéricos en honor de los **“dioses crueles y cruentos”** a los que él sometía su voluntad. Los ciudadanos lo contemplaban llenos de asombro y temor, se decían, al admirar su cuerpo, que su hermosura y la plenitud de su fuerza no tenían par.



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



El poderoso, augusto y sabio rey Gilgamés, era un soberano ambicioso y cruel que hacía trabajar sin tregua, inhumanamente “a los jóvenes y a los ancianos, a los poderosos y a los pobres”, para hacer resplandecer la magnificencia de Uruk ante todas las ciudades de los países. Gracias a su relación directa con los dioses se le **"reveló la profundidad abismal de la sabiduría"** y las cosas secretas y esotéricas de las inflexibles deidades.

El rey de Uruk, con ese afán obsesivo de que su ciudad fuera única en el concierto del mundo antiguo, esclavizaba a sus súbditos en todos los órdenes de su existencia; porque creía log rar ese fin prohibiendo que “la querida se uniese con su amante, la hija de un poderoso con su héroe”. De este modo, el atormentado pueblo vivía un estado de tiranía tal que difícilmente podía sobrellevar sin ninguna clase de ayuda. Estaba orgullosos de su rey y de su obra, pero los sacrificios a los que estaban sometidos les conducían a un estado de resignación solamente soportado por el agudo miedo que guardaban dentro de sus corazones y que sobrevolaba amenazador sobre sus cabezas. Así, pues, tenían que aguantar la situación con harta paciencia, “quedándoles solamente el consuelo que obtenían confiándoles sus penalidades a los dioses”.

NOTA IMPORTANTE: Todas las palabras o frases en negrilla, han sido resaltadas con el objetivo de crear inquietud y el impulso de investigar, en últimas, mostrar la tremenda similitud con nuestra teología. En las siguientes entregas del tema (dos o tres), continuaremos encontrando las profundas raíces que hermana nuestra religión con la sumerio-acadia o babilónica.

Hasta la próxima entrega y que Dios los proteja a todos y sus familias. Hernando Flórez Torres, Pastoral Familiar NS del Tránsito.